

FINES DEL ESTUDIO DEL ESPAÑOL EN LA EDUCACION NORTEAMERICANA

EDNA WOOD DE INFANTE

En el tratamiento de cualquier aspecto de la enseñanza es necesario primeramente determinar cuáles son los fines del estudio. ¿Cuáles pueden ser los fines del estudio de una segunda lengua para los alumnos norteamericanos, especialmente del español?

Fin general de la educación.

Antes se pensaba que el fin general de la educación era preparar al individuo para adaptarse a la vida, pero ahora es evidente que se necesita mucho más. El peligro inminente de una guerra atómica ha planteado el problema: ¿sobrevivirá la raza humana? Para que las maravillas de la ciencia física sean utilizadas en beneficio de todos los seres humanos, y no para su destrucción, el nivel en los estudios de las humanidades tiene que elevarse tanto como el alcanzado por el nivel de las ciencias físicas.

En un discurso ante el Congreso Anual de la M. L. A. (Asociación para Lenguas Modernas de los Estados Unidos)¹, en 1961,

¹ La M. L. A. promueve estudios literarios y lingüísticos en todos los campos de lenguas y literaturas modernas. Sus 9.500 miembros son, en su mayoría, profesores universitarios (*Hispania*, vol. 40, pág. 344; 1957).

Henry W. Nordmeyer, presidente de la Asociación, describió las mejoras que se pueden esperar de la educación en los Estados Unidos. Dijo que «en esta década una nueva filosofía política, internacionalmente orientada, iluminará el horizonte; una nueva interpretación de las exigencias de la civilización para sobrevivir causará una reforma en la educación»².

Comprensión internacional.

Se puede decir que esta reforma ha comenzado ya en la rama de la enseñanza de lenguas modernas, y que algunos reformistas de principios de siglo prepararon el camino para ella. Uno de los pioneros en el método activo de la enseñanza de idiomas, cuyas ideas están reconocidas por los reformistas de hoy³, fue el gran lingüista danés Otto Jespersen. El señaló el valor de las comunicaciones internacionales cuando escribió hace sesenta años:

«Los profesores de lenguas modernas deberían tener siempre presente que su misión es hacer que sus compatriotas conozcan y comprendan a las naciones extranjeras. Haciendo que sus alumnos lean la buena literatura, y capacitando a las nuevas generaciones de los diferentes países para las mutuas relaciones intelectuales, los profesores de idiomas del mundo entero pueden resultar más eficaces para establecer buenas relaciones permanentes entre las naciones que los Congresos de la Paz de La Haya»⁴.

Influencia del progreso técnico.

Y desde entonces, ¡cuánto ha crecido la necesidad para mejorar la comprensión internacional! Además, ¡cuánto han aumentado los medios para ella! Jespersen cita la lectura de la buena literatura, que sigue siendo tan importante como siempre, pero hoy en día «las mutuas relaciones intelectuales» pueden llevarse a cabo mucho más fácilmente, a causa del transporte aéreo, la radio, la televisión, el cine, el periodismo internacional, etc.

Dacio Rodríguez Lesmes, inspector central de enseñanza me-

² H. W. NORDMEYER: «Faith of an educator», en *Publications of the Modern Language Association*, vol. 77, núm. 2, pág. 4.

³ Vid. R. LADO: «Maintaining interest», en *Selected articles from Language Learning*, pág. 59.

⁴ O. JESPERSEN: *La enseñanza de lenguas extranjeras*, pág. 4.

dia de España, destaca la importancia de las lenguas modernas en las relaciones internacionales:

«El progreso científico ha abierto una nueva era para el desarrollo de las relaciones entre los pueblos, rompiendo las barreras de los nacionalismos que caracterizan las últimas etapas de la historia, y creando a la vez un clima de acercamiento e intercambio cultural. Como consecuencia, se han sentado las premisas para un nuevo humanismo, que, por muy distanciado que parezca del mundo y espíritu clásicos, no puede desvincularse de él radicalmente.

»No existe antinomia entre la técnica y la cultura, ya que son dos hechos que ni antes ni ahora se polarizan en la vida antagónicamente. Ni lo espiritual se constriñe a lo puramente cultural ni lo material a lo simplemente técnico. La técnica es cultura y es espíritu, lo mismo que la cultura es técnica y se levanta sobre lo material. Confluyen las dos, por los mismos caminos, a la natural exigencia del hombre por su perfeccionamiento...

»Al internacionalizarse la ciencia y la técnica y unirse los pueblos en idénticos afanes culturales, el estudio (de las lenguas vivas) se hace indispensable»⁵.

Howard Lee Nostrand, profesor de la Universidad de Washington, también cita la relación entre la técnica y la cultura, diciendo que la técnica en los Estados Unidos no forma un campo aislado y separado, sino que constituye en muchos aspectos un apoyo a las humanidades y una gran promesa para su futuro desarrollo, especialmente a causa del creciente énfasis existente en el país en cuanto a lenguas extranjeras e internacionalismo⁶.

De manera que la importancia del estudio de lenguas extranjeras se aumenta por razón de los adelantos técnicos en el mundo actual, y, por otra lado, dicho estudio puede ser llevado a cabo más eficazmente a causa de ellos.

Comunicación.

Jespersen previó que el fin en la enseñanza de lenguas debe ser la comunicación:

⁵ D. RODRÍGUEZ LESMES: Introducción a la traducción española *La enseñanza de los idiomas modernos*, de Fr. Closset, pág. 5.

⁶ H. L. NOSTRAND: «Report by the Commission on Trends in Education», en *Publications of the Modern Language Association*, vol. 77, número 2, pág. 83.

«¿Cuál es el fin en la enseñanza de las lenguas modernas? Veamos para qué nos sirve la lengua moderna. Evidentemente, para facilitarnos todas las relaciones de la vida en la comunidad con nuestros compatriotas; para cambiar con ellos pensamientos, sentimientos y deseos, recibiendo algo de su actividad psíquica y comunicándoles algo de lo que forma parte de nosotros mismos. El lenguaje, lo mismo que la vía en los ferrocarriles, no es un fin en sí mismo; es un medio de relación entre las almas, un simple medio de comunicación. Y no es el único: la expresión de la fisonomía, el gesto, etc., hasta un simple tirón de orejas, pueden decir lo que pasa en el espíritu de las demás personas. Pero el lenguaje es el mejor medio de comunicación, el más completo, el más rico; echa un puente sobre el abismo psíquico, a veces existente, entre individuos que sin él caminarían aislados, indiferentes a toda simpatía espiritual.

»Así, el fin que se tiene presente al aprender las lenguas extranjeras debe ser el obtener un medio de comunicación con lugares adonde no llega nuestra lengua materna, puesto que también allí puede haber personas con quienes, por una u otra razón, se desea cambiar pensamientos, o, por lo menos, de quienes se quiera recibir ideas»⁷.

En agosto de 1953, 40 especialistas de 18 países se reunieron en Nuwara Eliya (Ceilán), en un seminario internacional de la Unesco, para cambiar ideas sobre la contribución de la enseñanza de idiomas modernos a la educación en la comunidad mundial. En la introducción de un informe sobre dicha reunión, el profesor Theodore Anderson, director del seminario, manifestó que el empequeñecimiento del mundo y la tensión que caracteriza las relaciones entre las naciones hoy en día ha aumentado la importancia del concepto de lenguas como medio de comunicación, y que los profesores de lenguas modernas, sin perder de vista los valores humanísticos de la enseñanza de lenguas modernas, pueden preparar a los estudiantes para vivir en el mundo de hoy perfeccionando la enseñanza de la lengua como un medio de comunicación. Dice:

«Hay muchos que consideran que uno puede comprender la personalidad esencial de un pueblo por su arte, su música y su literatura, y no ven ningún peligro en leer esta última traducida. Para el profesor de lenguas modernas, sin embargo, la lengua en sí misma es la clave para el conocimiento de un pue-

⁷ O. JESPERSEN, *op. cit.*, pág. 17.

blo. Una persona que ha aprendido a desenvolverse dentro de una lengua secundaria admite el papel de la lengua como el medio esencial de comunicación. Una persona que, sin embargo, nunca ha descrito el velo de una lengua que otra gente habla, piensa y maneja, quizá ni siquiera sospeche que hay un modo de vivir diferente del suyo propio»⁸.

William G. Moulton, profesor de la Universidad de Princeton, dice que, sobre todo, deseamos que nuestros alumnos oigan y lean las cosas más grandes que se han dicho, que se han escrito, en la lengua que estudien; pero que para comprender las grandes ideas hay que aprender la lengua primero⁹.

Donald Walsh, director del programa de idiomas extranjeros de la M. L. A., dice:

«La apreciación de una obra de arte puede ser completa únicamente cuando el apreciador tenga las facultades necesarias para llegar a comunicarse con el artista. Los que sufren daltonismo nunca comprenden completamente una pintura, ni los que tienen mal oído una composición musical. De la misma manera, la persona que tiene solamente una impresión equivocada del sonido de una lengua nunca puede sentir el mismo efecto que hicieron las palabras y las frases en el oído del autor cuando las escribió. La importancia de la lengua supera a la de la literatura. La literatura es la flor más fina de la expresión lingüística, pero la lengua, como expresión básica de la cultura, es esencial para la comunicación intercultural, y la comprensión es esencial a la supervivencia nacional, esencial a la supervivencia internacional y posiblemente a la supervivencia interplanetaria»¹⁰.

Un informe de William R. Parker, preparado para la citada reunión de la Unesco y después aumentado para su publicación, destaca la urgencia del mejoramiento de la enseñanza escolar de idiomas extranjeros en los Estados Unidos¹¹.

Parker admite que la comunicación es posible, hasta cierto grado (a veces un grado alto), por medio de traducciones orales y escritas, pero opina que tal comunicación es limitada, y que hoy en día los americanos se están dando cuenta cada vez más de estas limitaciones, ya que un mundo repentinamente cambiado

⁸ T. ANDERSON: Introducción a *The teaching of modern languages*, páginas 1 a 12. Unesco.

⁹ W. G. MOULTON: «Applied linguistics in the classroom», en *Publications of the Modern Language Association*, vol. 76, núm. 2, pág. 2.

¹⁰ D. WALSH: «The M. L. A. Program in 1960», en *Publications of the Modern Language Association*, vol. 76, núm. 2, pág. 19.

¹¹ W. PARKER: *The National interest and foreign languages*.

necesita la comunicación más directa como medio de comprensión internacional¹². Explica que el hombre que domina una segunda lengua aprende el sentido de las palabras que parecen ser iguales a sus propias palabras, pero que en realidad tienen otro sentido. Esto es importante para la comprensión internacional. Añade que la traducción es limitada para la comprensión de ciertos caracteres étnicos, ciertos sentimientos, ciertas aspiraciones, y para captar esto directamente se necesita el conocimiento suficiente de una lengua extranjera¹³.

Parker dice que el conocimiento de una segunda lengua no trae consigo automáticamente una simpatía por el pueblo que la habla, pero sí la acelera y la aumenta cuando el deseo de dicha comprensión internacional ya está presente, y añade que muchas veces por mejores comunicaciones se evita la mala comprensión. Asimismo afirma que la comunicación entre los pueblos siempre ha sido un problema, pero gracias a la ciencia y técnica modernas es un problema que incluye más gente con más frecuencia y rapidez que nunca en la historia de la humanidad, y el clima de este desarrollo no está a la vista todavía¹⁴.

Evolución de los fines de la enseñanza de lenguas extranjeras en los Estados Unidos.

Durante los últimos ochenta años, las lenguas extranjeras se incluyeron en los programas universitarios, como disciplinas humanísticas, como medios para adquirir otras culturas a través de la literatura. La mayoría de las escuelas secundarias respetaron esta orientación humanística al preparar estudiantes para la Universidad. Bajo este sistema, el estudio de las lenguas floreció. Las matrículas en lenguas modernas se elevaron, del 16,3 por 100 en 1890, a un 40,6 por 100 en 1915. Las lenguas modernas se exigían a los candidatos para las universidades en el 89 por 100 de las 306 facultades que sobrevivieron en 1913. Después vino la primera guerra mundial, con su frenética histeria contra todo lo alemán, y en parte contra todo lo extranjero. Durante los años 20 y 30, como los números de matrículas aumentaron, el tradicional programa de artes liberales fue oscurecido por un creciente interés vocacional y de adaptación a la vida.

¹² W. PARKER, *op. cit.*, pág. 2.

¹³ Idem, *id.*, págs. 69 y 70.

¹⁴ Idem, *id.*, págs. 67 y 68.

Explicando la evolución de la educación en los Estados Unidos, Parker dice que el siglo xx ha visto uno de los más grandes experimentos de educación en toda la Historia: es la extensión de las oportunidades educativas a los niños de todas las clases sociales y en todas las circunstancias económicas. Tal revolución ha necesitado una revisión drástica de los fines y los métodos de la educación, la cual ha sido un proceso continuo, no un caso revolucionario. Con ésta se apartaba de lo cultural y lo tradicional hasta lo práctico y lo moderno, y otras materias fueron reemplazando el estudio de idiomas extranjeros¹⁵.

No obstante, no se anularon completamente del programa, y se incluyó un curso de dos años en los colegios, o en los colegios y en las universidades. En 1924 se organizó el estudio de lenguas modernas, apoyado por la corporación Carnegie, con el propósito de hacer una investigación general en la enseñanza y el aprendizaje de lenguas modernas en los Estados Unidos. Uno de los informes más importantes que se siguieron en este estudio fue la recomendación de la lectura como objeto del estudio de lenguas modernas.

En diciembre de 1916, el II Congreso Científico Panamericano había recomendado la enseñanza del español en los colegios de los Estados Unidos, desde el punto de vista de sus costumbres, historia, literatura e instituciones sociales. Pero estas ideas tuvieron poco efecto antes de la segunda guerra mundial, cuando la necesidad de reformar la enseñanza de idiomas extranjeros en los Estados Unidos se hizo evidente. Con la entrada de Norteamérica en la segunda guerra mundial, se expuso dramáticamente su falta de personal capacitado para hablar otras lenguas. Cuando el ejército, repentinamente, descubrió que necesitaba hombres con un conocimiento integrado de todos los aspectos pertinentes a la cultura de unas áreas, incluyó en sus programas de entrenamiento el estudio de áreas y de lenguas extranjeras¹⁶. El programa del ejército de formación especial en idiomas se concentró en la lengua hablada, con práctica constante de la misma. (Los métodos utilizados por el ejército influyeron mucho en la enseñanza de lenguas extranjeras modernas.) Por fin, el pueblo se interesó en lenguas modernas y se convenció de que los alumnos deben aprender a hablarlas, no sólo a leerlas¹⁷.

Cuando era ministro de Educación de los Estados Unidos, en

¹⁵ W. PARKER, *op. cit.*, pág. 56.

¹⁶ *Idem*, *id.*, pág. 59.

¹⁷ *Idem*, *id.*, pág. 60.

1952, J. McGrath admitió que durante algunos años él mismo había dicho que los idiomas extranjeros no eran indispensables a un programa de educación general, pero que felizmente había cambiado su opinión, considerándolos como elementos muy importantes en la educación general. Añadió que únicamente por el dominio de otra lengua es posible conocer el pleno sentido de ser miembro de otra nacionalidad o grupo cultural, que en los intereses de la nación debemos dar oportunidad para estos conocimientos culturales a cuantas personas sea posible ¹⁸.

Necesidades del Gobierno y de la industria.

En vista de la falta de personal preparado en lenguas extranjeras, frente a las necesidades creadas por la nueva situación de los Estados Unidos después de la guerra, la M. L. A. emprendió en 1952 un estudio del papel específico de lenguas y literaturas extranjeras en la vida norteamericana, con el propósito de mejorar la enseñanza de lenguas extranjeras y de dar al pueblo norteamericano los resultados de sus investigaciones.

Por ejemplo, en 1957 organizó una reunión de educadores y representantes del comercio e industria para considerar sus necesidades dentro del campo de las lenguas extranjeras, así como cooperación entre la educación y la industria en este aspecto. En el sumario de sus conclusiones manifestaron que las empresas norteamericanas pueden utilizar personal que sepa leer o escribir una segunda lengua, pero más bien necesitan personas que puedan hablar y comprender otras lenguas, demuestren interés en aprender historia y tradiciones de otro país y sientan satisfacción al hacer nuevas amistades y relaciones en el extranjero ¹⁹.

En el mismo año, 36 oficiales, representantes de 20 agencias del Gobierno, se reunieron con miembros del Ministerio de Educación para intercambiar ideas sobre la necesidad de gente competente en lenguas modernas. Todos estuvieron de acuerdo al hablar de la falta de personal preparado para residir en el extranjero y llevar a cabo su misión allí, debido a la falta de conocimiento de lenguas modernas ²⁰.

¹⁸ W. PARKER, *op. cit.*, pág. 62.

¹⁹ R. G. MEAD: «The Role of Foreign Languages in International Business and Industry», en *Hispania*, vol. 40, núm. 4, pág. 474.

²⁰ M. C. JOHNSTON: «The Part Played by the Office of Education», en *Hispania*, vol. 40, núm. 3, pág. 351.

Al poner énfasis en las exigencias del mundo actual, no hay que disminuir el valor del individuo, sino que, por el contrario, actualmente el trabajo personal de cada alumno cuenta mucho más de lo que contaba anteriormente.

Nelson Brooks, profesor de la Universidad de Yale, dice que con el aumento de los conocimientos personales añadimos fuentes de potencial al servicio de las necesidades nacionales en el campo económico, militar, diplomático y académico, y que éstos provienen del desarrollo de habilidades, actitudes y sensibilidades por medio del uso de la lengua, valoración de la cultura y disfrute de la literatura y del arte ²¹.

Hablando del programa de la M. L. A., cuando era secretario de esa organización, en 1957, George W. Stone expresó la esperanza de tener en la próxima generación no sólo una fuente, sino grandes reservas de personal capacitado para cambiar ideas con los extranjeros de alto nivel cultural ²².

Aspecto humanístico.

El aspecto humanístico fue estudiado por el seminario de la Unesco, en el que se acordó que el estudio de lenguas modernas clásicas, con el de las artes y ciencias como instrumentos de educación, es capaz de desarrollar las calidades culturales más altas: el dominio de los órganos físicos del habla, las calidades intelectuales de una disciplina mental, la receptividad y la apreciación crítica de ideas nuevas y el poder de expresarse, las potencialidades emocionales y espirituales que permiten el acceso a las expresiones más finas de las experiencias y las aspiraciones humanas ²³.

El informe sobre la reunión dice:

«Es importante que se enseñen las lenguas modernas como parte de un proceso educativo bien integrado y firme y que se haga servir como vehículo de comprensión tanto como de comunicación. Si no en realidad, al menos en intención, este objeto humanístico es casi universal en la enseñanza de idiomas.»

«Los fines humanísticos de la enseñanza de lenguas modernas concuerdan o deberían concordar con el desarrollo de la cultura in-

²¹ N. BROOKS: *Language and language learning*, pág. 108.

²² GEORGE W. STONE: «The Modern Language Association and its Foreign Language Program», en *Hispania*, vol. 40, núm. 3, págs. 344 y 345.

²³ Unesco: *The Teaching of Modern Languages*, pág. 19.

dividual, con el desarrollo del mejor conocimiento de otros hombres y de sus valores espirituales y con el cultivo de un sentido de solidaridad humana»²⁴.

«Hay pocos temas que despierten la curiosidad y abran la inteligencia como las lenguas modernas. Estas lenguas son actuales, y se pueden visitar los países donde se hablan»²⁵.

«¡Qué riqueza de medios tenemos a nuestra disposición desde la primera lección, en que enseñamos a dar los buenos días, hasta las últimas etapas de la enseñanza, en que entramos en contacto directo con otros países por medio de correspondencias, intercambios, visitas!»²⁶.

«Debemos reconocer también que la esperanza de usar un idioma no es solamente la de pensar mejor y más claramente, sino la de formar nuevas amistades y relaciones interesantes, usar dicha lengua para viajar con propósitos comerciales o con el fin de obtener información técnica de libros extranjeros, todo lo cual es suficiente, por razones realistas, para dar alas a la inteligencia que se desarrolla»²⁷.

«Mostrar lo que hay que admirar en un país extranjero es un medio de inducir la modestia nacional, lo cual es quizá la mejor forma de patriotismo. Animar a la gente joven a ser tolerante, ayudarlos a comprender por qué otros pueblos se comportan como lo hacen, a ponerse en el lugar de ellos, a perdonar cuanto es necesario, y sobre todo a abandonar una vanidad colectiva y un orgullo injustificado en las cosas mal hechas, está sin duda dentro del campo del profesor de idiomas modernos que toma seriamente sus responsabilidades»²⁸.

También Parker dice que el estudio de lenguas extranjeras no sólo significa el traspasar la barrera de un solo idioma y una sola cultura, sino también el encuentro de influencias humanas de otras literaturas²⁹.

Así que una lengua extranjera es una materia que tiene usos prácticos innumerables, pero a la vez es humanista y cultural. Jespersen señaló este doble aspecto del estudio:

«Aprendamos, pues, las lenguas (lo mismo la materna que las otras) para conseguir tener una comunicación rápida y clara

²⁴ Unesco, *op. cit.*, pág. 17.

²⁵ *Idem*, *id.*, pág. 23.

²⁶ *Idem*, *id.*, pág. 24.

²⁷ *Idem*, *id.*, pág. 26.

²⁸ *Idem*, *id.*, pág. 18.

²⁹ W. PARKER, *op. cit.*, pág. 101.

con el pensamiento de otras personas, y también para tener, hasta donde sea posible, un medio de hacer que otros se enteren de nuestros propios pensamientos. Y, si consideramos la clase de comunicaciones que podemos tener más fácilmente por medio de una lengua extranjera que por la nuestra, quizá pueda decirse que el fin más alto en la enseñanza de las lenguas es el acceso a los mejores pensamientos y a las mejores instituciones de la nación extranjera, a su literatura, a su cultura; en resumen, al espíritu de la nación, en el sentido más amplio de la palabra.»

«Pero hay que recordar al mismo tiempo que no podemos llegar de un salto a la meta, y que hay muchas otras cosas por el camino que valen también la pena de ser recogidas. No aprendemos nuestra lengua materna sólo para poder leer a Shakespeare y Browning, ni tampoco para hacer encargos al zapatero o para apuntar la cuenta de la lavandera. Del mismo modo, en el caso de las lenguas extranjeras, no debemos pretender exclusivamente ni volar a las alturas, ni arrastrarnos por el suelo; entre estas dos esferas hay vastísimos campos, con variados matices, en los cuales puede ser para nosotros de gran utilidad ponernos en comunicación directa con otras naciones»³⁰.

Doble aspecto del estudio del español.

El estudio del español por parte de los norteamericanos, posiblemente más que el de otras lenguas, presenta dos caras: por un lado, la de comprender la cultura hispánica y la grandeza de su historia, su literatura y su arte, y por otro lado, la de dar ayuda técnica a unos países hispánicos, para lo cual se necesita personal que pueda hablar y comprender su lengua. Un ejemplo de esto es el «Peace Corps», planta que se está llevando a cabo para elevar el nivel cultural de países poco desarrollados, entre los cuales se encuentran ocho países americanos que piden personal en varios campos profesionales, y el cual necesita, como condición indispensable, un conocimiento del idioma español³¹.

Los programas de ayuda técnica y la vinculación entre las Américas han crecido mucho con la Alianza para el Progreso, formada en 1961. El comercio y el turismo entre las Américas también han aumentado enormemente.

³⁰ O. JESPERSEN, *op. cit.*, págs. 22 y 23.

³¹ R. G. MEAD: «The M. L. A. Foreign Language Program», en *Hispania*, vol. 45, núm. 3, pág. 537.

En 1928, solamente 300.000 personas, aproximadamente, viajaron entre los Estados Unidos y la América latina. En 1953 el total fue de más de un millón. Entre 1951 y 1954, Méjico emitió permisos para turismo a 1.703.438 ciudadanos estadounidenses ³².

Además, existe otro interés para el estudio del español, debido al hecho de que una gran parte del pueblo estadounidense habla español como lengua materna, mayormente habitantes de Puerto Rico, Nueva York, Nuevo Méjico y Tejas.

M. Criado de Val, catedrático de la Universidad de Madrid, señala la creciente importancia de la lengua española para el futuro:

«La interpretación objetiva del actual mapa lingüístico nos coloca ante un extenso mundo hispánico, que se uniforma progresivamente y se sitúa en la línea activa de la cultura y de la vida occidental.»

«La gran extensión actual de este mundo acentúa su importancia debido al continuo incremento de la población americana sobre una dilatada geografía y a su cada día mayor importancia política. En las asambleas y conferencias internacionales se impone este hecho y se acepta como lengua oficial el español, mientras que en las universidades y colegios superiores de Europa y América crece el número de cursos y de estudiantes que se interesan por la lengua y la cultura hispánicas. Puede afirmarse sin temor que en la lucha por la hegemonía lingüística, que tiende a uniformar y limitar el número de lenguas internacionales, el inglés y el español son las que mayor y más decisivo incremento han de tener en el futuro» ³³.

Manifestación de valores formulada por la M. L. A.

En su reunión de 1956, la M. L. A. formuló manifestaciones sobre los valores del estudio de idiomas modernos como sigue:

«El estudio de un idioma extranjero es al mismo tiempo una experiencia y una adquisición progresiva de una disciplina.

»El estudio de una lengua moderna hábilmente enseñada bajo condiciones adecuadas provee una nueva experiencia, ampliando progresivamente el horizonte de un alumno a través de una

³² W. PARKER, *op. cit.*, págs. 84 a 86.

³³ M. CRIADO DE VAL: *Fisonomía del idioma español*, pág. 235.

introducción en un nuevo medio de comunicación y un nuevo patrón cultural, y progresivamente ensanchando su sentido de triunfo personal. Esta experiencia envuelve:

»1) La adquisición de un cierto número de habilidades que pueden llegar a convertirse en verdaderas habilidades maestras de uso personal cuando se practican suficientemente. Las relaciones internacionales y las responsabilidades de los Estados Unidos hacen que el que cada día más norteamericanos posean estos conocimientos sea un estudio de urgencia nacional.

»Estas habilidades o conocimientos prácticos incluyen:

»a) El creciente arte de "comprender" una lengua extranjera hablada, haciendo posible un mayor aprovechamiento y disfrute de ciertas actividades, como viajes al extranjero, negocios internacionales, películas y emisiones de radio en lenguas extranjeras.

»b) El creciente arte de "hablar" una lengua moderna en comunicación directa con gente de otra cultura, ya sea para motivos comerciales o culturales.

»c) El "arte" de leer la lengua extranjera con mayor soltura y satisfacción, haciendo posible la comunicación directa con el pensamiento de otro pueblo, o haciendo posible algún estudio con fines profesionales o vocacionales (por ejemplo, científico o periodístico).

»2) Una nueva comprensión del idioma, revelando progresivamente el alumno la estructura de la lengua y dándole una nueva perspectiva del inglés, así como un rico vocabulario y mayores efectos de expresión.

»3) Una extensión y profundización gradual del conocimiento de un país extranjero (su geografía, historia, organización social, literatura), y, como consecuencia, una mejor perspectiva de cultura americana y un americanismo más ilustrado, gracias a la comparación de la diferencia entre dos culturas.

»El progreso, en cualquiera de estas experiencias, está en relación con el énfasis dado en el programa de enseñanza a lo dicho anteriormente, y debido asimismo a los intereses y aptitudes del alumno.»

«La agilidad lingüística, como todas las habilidades de tipo práctico, es difícil de alcanzar a la perfección, y es factible de

olvidarse. Sin embargo, los resultados ricos y amplios de la experiencia cultural perduran durante toda la vida»³⁴.

Conclusión.

En resumen, los fines del estudio del español en los colegios de enseñanza secundaria de los Estados Unidos deben ser:

1. Despertar en todos los alumnos un interés hacia la cultura hispánica y darles una base para la comprensión de la misma.
2. Desarrollar en los alumnos la agilidad lingüística, que los ayudará en sus carreras.
3. Proveer una base para los alumnos que se especializarán en algún aspecto de la lengua.
4. Dar a los alumnos una nueva perspectiva de la lengua.

En los cuatro puntos se destaca como elemento más importante la capacidad de comunicarse en español, es decir, comprender, hablar, leer y escribir la lengua corriente española.

EDNA WOOD DE INFANTE

³⁴ Modern Language Association: «Values of Foreign Language Study», en *Hispania*, vol. 39, núm. 3, pág. 336.